Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 13 (1986)
Heft: 2

Artikel: Suizos célebres en el mundo : un paso de baile para Stéphane Prince
Autor: Grobéty, Anne-Lise
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909452

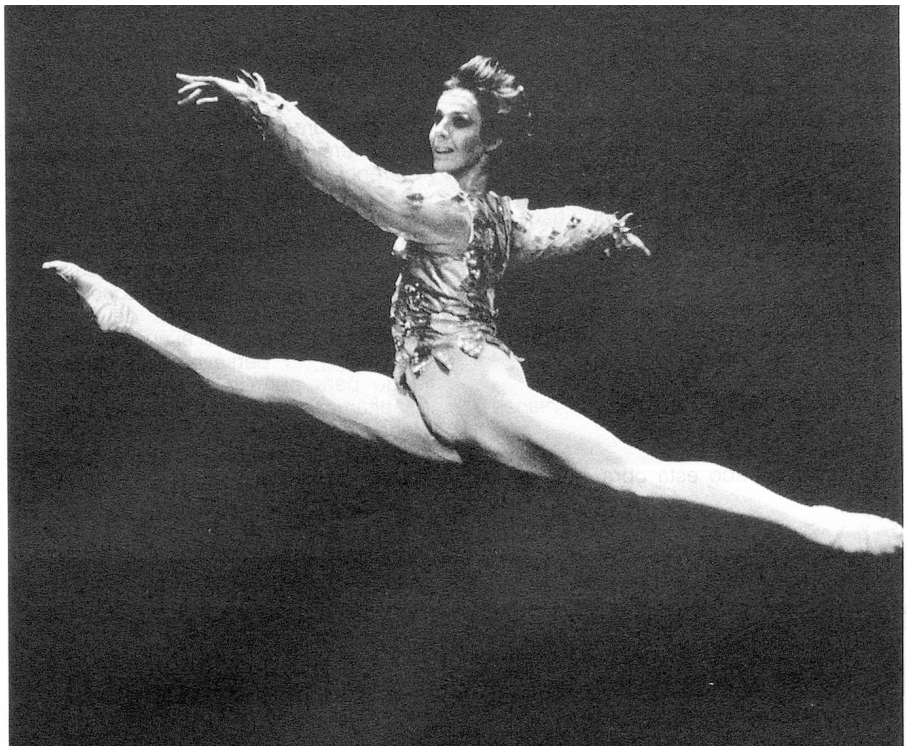
Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Siehe Rechtliche Hinweise.

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. Voir Informations légales.

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. See Legal notice.

Download PDF: 06.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



Suizos célebres en el mundo:

Un paso de baile para Stéphane Prince

Para Stéphane Prince, entre su ciudad natal y París se ha trazado toda una ruta, en resumidas cuentas, muy lógica. La Chaud-de-Fonds, región de invierno... «A los cuatro años, mis padres me llevaron a ver una función de patinaje, y me gustó. En casa era normal practicar ya sea esquí, hockey o patinaje, tanto más cuanto que la ciudad poseía una hermosa pista para la época. Elegí pués los patines».

Con una tenacidad ya muy particular, puesto que calzará sus patines por más de diez años participando en numerosos concursos, entre ellos campeonatos suizos. Aún la lógica: ¡para patinar bien hay que saber bailar! Y ahí es el feliz encuentro con un profesor de merito, Achille Markov quién, por otra parte, llevó a muchos de sus alumnos al umbral de una vida de bailarín profesional. Pero problemas de salud, una rodilla accidentada, hacen que busque el sol.

Una vez más, la elección del lugar no es una casualidad: Cannes, porque allí se encuentra el «Centro Internacional de Baile», de Rosella Hightower. Las cosas van rápido: en dos años se lo prepara para afrontar el entonces famoso «Concurso Internacional para jóvenes bailarines», de Lausana. Ningún problema para Stéphane Prince que gana el premio de Lausana y obtiene una beca para un año de estadía en el Escuela de Baile de la Opera de París.

Apenas llega, a los diez y seis años, el joven de Neuchatel se entera que el cuerpo de baile de la Opera busca practicantes. Pasa la prueba –¿por qué no?– triunfando en los sucesivos concursos para formar parte, primero del cuadro, luego del coro y finalmente bailarín estable. Los puestos de primer bailarín son ávidamente codiciados, pero son muy pocos... Pero Stéphane Prince superó el obstáculo a principios del año 1982.

Desde hace cuatro años lleva pues la muy sacrificada vida de un primer bailarín. «Efectivamente, trabajo todo el tiempo. Por la mañana son los cursos en la Escuela de baile, por la tarde los ensayos de los espectáculos –a razón de cuatro horas si hay representación, sino seis horas seguidas–. Seis días sobre siete, es decir siete sobre siete cuando estamos en gira fuera de París.

Pero esta disciplina, ligada a la práctica de la danza no le resulta para nada pesada. «A los 25 años, se puede continuar progresando técnicamente. Basta con no perder motivaciones. No hay que olvidar que el tiempo apremia: hacia los 30-32 años, muchas cosas están definitivamente jugadas. Pero a mi edad, hay todavía algo que ganar...» ¿El título de bailarín estrella? Por supuesto, es la última etapa a la que todos aspiramos. Además de las ventajas financieras, la estrella obtiene más autorizaciones para bailar en el exterior. «Lo que cambia sobre todo, es la organización de la vida. Cuando la estrella no tiene un papel importante para bailar, la dejan tranquila, mientras que nosotros bailamos todo el año, ya sea un papel importante o no».

Pero Stéphane Prince reconoce que ese último escalón será para él muy difícil de alcanzar. Aquí, ya no hay concursos: en el caso de vacantes, el nombramiento se hace por la administración a propuesta del director del cuerpo de baile. Y su condición de suizo lo coloca indudablemente en desventaja en un cuerpo de baile donde el reglamento prohibe la contratación de más de un tercio de extranjeros. «Estrella, eso depende de tal cantidad de cosas, no se sabe nunca muy bien de cuales...»

Pero, no tiene importancia, lo que cuenta ahora en la existencia es bailar y bailar bien. «Si, bailar es mi vida por el momento, incluso es mi vida desde hace mucho tiempo...». ●

Anne-Lise Grobéty